

Economía

ESPEJISMOS

DEL

ORO NEGRO

LA "HETERODOXA" ECONOMIA VENEZOLANA

En este siglo de trastornos económicos la situación de Venezuela es incomparable. . . desde un punto de vista financiero. El país salió de la guerra mundial sin problema de divisas ni dislocación en sus balances comerciales. No tiene deuda exterior y virtualmente tampoco tiene deuda interna. Sus presupuestos logran balancearse ininterrumpidamente y su activo internacional —1.100 millones de bolívares o 330 millones de dólares— está a la cabeza de todos los países al sur del Río Bravo. Sus reservas en oro ocupan el tercer puesto en el continente —después de los Estados Unidos y el Canadá— y el octavo en el elenco mundial.

Esta bonanza nace de una razón evidente: el país flota en un mar de petróleo. La producción venezolana dobla la de la URSS, es mayor que la de todo el Medio Oriente y sólo la sobrepasa la de los Estados Unidos. Al final de 1945 la nación producía 960,000 barriles diarios, promedio que se elevó a 1.700,000 en 1951.

En los últimos 30 años, desde que comenzó el auge de la industria petrolera, la renta nacional ha aumentado en la proporción de uno a 27. El Banco Central Venezolano afirma que esa renta subió de Bs. 1.500 millones en 1936 a 5.000 millones en 1947 y a 7.195 millones en 1951.

La renta per cápita en 1951 según el mismo Banco, fue de Bs. 1.419 contra Bs. 446 en 1936. Para tener una base

de comparaciones, conviene recordar que la Secretaría de las Naciones Unidas calculó en 1949 la siguiente renta per cápita, en dólares, en América Latina: Venezuela, 480; Uruguay, 330; Argentina, 320; Chile, 190; Colombia, 130 y México, 120.

Los recursos fiscales provenientes del oro negro, a través de los impuestos de explotación y consumo, constituyen casi las dos terceras partes del presupuesto nacional, de acuerdo con los siguientes datos en millones de bolívares:

Petróleo	Otras Fuentes	Total
1.400	856,3	2.256,3

Las compañías petroleras han reintegrado al país un 60 por ciento del valor bruto de los productos extraídos de 1945 a 1951, y de los 3.400 millones de dólares llevados en los últimos siete años por las empresas, la mitad ha pasado al tesoro nacional.

A través de cuatro vías participa el erario en la producción petrolera: Los impuestos de la Ley de Hidrocarburos (el más importante asciende a un sexto del valor del petróleo extraído), el impuesto sobre la renta (progresivo hasta el 26 por ciento, y una contribución adicional a las empresas mineras y petroleras), la tasa a importaciones y el sistema de cambios monetarios fijado para los consorcios petroleros. Está ordenado que éstos deben comprar moneda nacional al tipo de Bs. 3,09 el dólar, pero esos dólares son vendidos por el Banco Central Venezolano a Bs. 3,35. Este valor del bolívar con relación al dólar ha sido celosamente mantenido por el gobierno, con muy buenos resultados, para conservar la mayor cantidad posible de moneda norteamericana.

Las reservas petroleras del subsuelo venezolano han ido en aumento, según los descubrimientos de recientes exploraciones. En 1940 las reservas comprobadas ascendían a 5.107.000.000 de barriles, y para fines de 1950 casi se duplicó el volumen de las reservas conocidas, las cuales llegaron a 9.350.000.000. Las perspectivas son aún mucho mayores, pues sólo dos de las cinco hoyas petrolíferas han sido explotadas en gran escala; las otras, o no han pasado de la fase exploratoria o aún no existe concesión para explotarlas.

El país tiene una posición geográfica envidiable para competir en el mercado petrolero mundial. Sus barcos tanques

llegan a Europa en menos tiempo que los que parten del Golfo Pérsico. Más aún, los barcos salidos de Venezuela arriban a los puertos de la costa oriental de los Estados Unidos más rápidamente que los que transportan el petróleo de Texas.

Doble Pesadilla

La producción venezolana debe enfrentarse a una doble pesadilla: la barátsima mano de obra del Medio Oriente y sus oleoductos cada vez más importantes. El petróleo del Medio Oriente aún no circula con la velocidad del venezolano, pero es más barato. Por otra parte, Canadá está desarrollando en tal escala su producción aceitera que acaso desplace algún día a Venezuela del mercado estadounidense. El problema fundamental radica en abaratar la producción.

Esta industria ha tenido que vencer en Venezuela inmensos obstáculos físicos y sociales. La más rica hoya petrolera es, hasta la fecha, el Lago de Maracaibo. Para llegar al petróleo hubo que drenar áreas amplísimas y construir diques a fin de contener las aguas del lago. Todo ello elevó los costos.

En otras zonas también ha habido que superar graves dificultades. En la zona de Oriente, por ejemplo, las compañías debieron construir más de 2.000 kilómetros de carreteras para llegar a los campamentos petrolíferos.

El gobierno ha defendido al empleado petrolero, después de la triste experiencia de los primeros años de la industria. Las empresas quedan obligadas a erigir las poblaciones nacidas de la industria, a dotarlas de servicios eléctricos y acueductos; a construir alojamientos adecuados; a fundar y sostener escuelas y hospitales; a mantener tiendas donde se proporciona a los obreros petroleros artículos de primera necesidad a precios controlados; a asegurar contra accidentes a los trabajadores; a dotarlos con una pensión de retiro, y a concederles participación en las utilidades y el pago de los días feriados.

Estas dotaciones prácticamente no existen en el Medio Oriente, y en los Estados Unidos y Canadá distan mucho de pesar sobre las empresas, lo cual contribuye a que el petróleo de esos países sea más barato.

En la industria petrolera trabajan más de 20.000 venezolanos; sin embargo, de-

be reconocerse que cerca del 80 por ciento de la población de las zonas rurales no ha empezado "a recibir ni remotamente, una participación proporcional de los beneficios que producen los ingresos petroleros. La economía del petróleo ha abierto un abismo entre la economía urbana y la rural", y es muy marcado "el ambiente de pobreza, suciedad e infortunio de los pueblos pequeños".

Los procesos de refinación han avanzado notablemente en Venezuela en los últimos seis años. Desde los principios de la industria petrolera en este país, Curazao, posesión holandesa, logró el privilegio de refinar el petróleo venezolano; no en balde hay intereses holandeses en las compañías. La Ley de Hidrocarburos cambió esta situación, al menos parcialmente, al disponer en 1943 que las empresas deberían refinar dentro del país, como mínimo, la décima parte del petróleo producido. En 1939 la capacidad de las refinerías nacionales sólo llegaba a 54,000 barriles diarios y hoy es superior a 326,000; para fines del presente año llegará a 340.000.

Subsiste, sin embargo, el problema que plantea la tendencia progresiva de los países consumidores a construir refinerías en su propio territorio.

"Sembrar el Petróleo"

El depender en forma tan absorbente de un solo producto a todas luces representa un serio peligro para la economía nacional, sobre todo cuando se trata de un artículo cuya demanda y precio depende de factores incontrolables del mercado mundial. Por ello se ha orientado la política económica del país a reinvertir la riqueza aceitera, inestable y perecedera, en el desarrollo industrial y agrícola del país. De esta preocupación nació el lema: **Sembrar el petróleo.**

Dos claras señales del salto dado en este campo lo proporcionan la producción de electricidad y el consumo de petróleos. En 1938 el país producía 106.531.000 kilovatios; esta cifra ascendió a 617.727.000 en 1951.

El consumo de productos petroleros es índice seguro de la transformación del país, dado que presupone el uso de maquinaria industrial, transportes motorizados, mecanización agrícola, etc. Francia tiene un consumo anual de 275 litros de petróleo por habitante y 398 la

industrializada: Inglaterra. - Venezuela, con una población mucho menor, alcanza el fantástico consumo de 626 litros por persona. Sólo Canadá y los Estados Unidos sobrepasan notablemente estos

índices, con 1,397 y 2,318 litros, respectivamente.

El adelanto industrial que denotan esos datos se refleja en otros muchos órdenes. Así, en la manufactura de los siguientes productos.

	1938	1951
Leches conservadas (ton. metr.)		1.737
Mantequilla (ton. metr.)	229	1.067
Manteca vegetal (ton. metr.)		16.593
Galletas (ton. metr.)	665	3.763
Pescado enlatado (ton. metr.)		7.387
Cerveza (lit.)	14.139.000	107.396.000
Bebidas gaseosas (lit.)		148.765.000
Cemento (ton. metr.)	39.863	621.491.000
Aceites comestibles (ton. metr.)		3.547
Cigarrillos (millones)	1.513	2.043
Llantas		126.173

En el ramo textil, la producción de tejidos de algodón saltó de 717.332 metros en 1941 a 3.387.478 en 1951, aunque en realidad el año mejor fue 1946 con 11.801.044 metros. La industria textil ha tenido muchos altibajos dependientes de las cosechas algodonerías, precios de materias primas y competencia extranjera. Constituyen una brillante excepción los tejidos de rayón o seda artificial y las medias y calcetines cuya manufactura ha ido en constante aumento. Antes de 1942 la industria textil se limitaba a unos cuantos géneros de calidad inferior; hoy abarca un gama muy amplia.

1.338.000. La misma insuficiencia aparece en otros muchos artículos.

Capitalistas norteamericanos, belgas, alemanes y holandeses, entre otros, desean hacer inversiones en Venezuela y continuamente envían misiones o representantes. En los últimos años han comenzado a instalarse, pero aún no se puede precisar su influencia ni predecir su desarrollo.

¿Una loca economía?

¿Podrá llamarse a Venezuela el país de la loca economía, como afirma William Vogt? Al fin y al cabo su riqueza petrolera ha provocado el empobrecimiento de la mayoría de los ciudadanos que tienen que vivir de los frutos de la tierra, pues, además de otros factores, los precios de muchos artículos de consumo necesario se basan en los elevados salarios del petrolero no en los miserables ingresos del agricultor.

Con todo, Venezuela es fundamentalmente un país importador de artículos de primera necesidad, y está obligado a comprar en el extranjero cantidades enormes de productos alimenticios, en especial carnes, huevos, leches condensadas, queso, maíz y papa. En 1950 estas importaciones ascendieron a Bs. 383.347.217 y a 462.151 toneladas.

La bonanza financiera nacida del subsuelo venezolano no debe poner en olvido el gravísimo peligro que corren sus tierras laborables. En pocos países la erosión ha tomado proporciones tan alarmantes. Además, la superficie que puede destinarse al cultivo es muy limitada.

Asimismo, para comprender el significado real de los índices industriales citados, deben tenerse en cuenta, entre otros, los siguientes datos: En 1950 importó el país 30.447.621 kilogramos de leche condensada y produjo solamente 1.536.000, amén de 17.825.000 litros de leche cruda. Evidentemente el déficit es inmenso. La mantequilla importada durante el mismo año sumó 3.850.253 kilogramos y la nacional sólo legó a

"Venezuela no tiene tiempo que perder. Cada año que pasa significa un perjuicio mayor para las tierras de buena calidad. . . cada año que pasa significa que los procesos de conservación y recuperación serán más arduos y costosos. . . y mayores pérdidas para la riqueza nacional".

H. González.- Heytrop - Inglaterra